

20

Apertura a la misión intercultural y universal de la Iglesia (Hechos 10,1-11,18)

Abertura à missão intercultural e universal da Igreja (Atos 10,1-11,18)

Openness to the intercultural mission and universal mission of the Church (Acts 10,1-11,18)

Antonio López Villaseñor¹

Resumen:

Hechos 10,1-11,18 narra un momento crucial en la historia del cristianismo primitivo: la apertura de la misión cristiana a los gentiles o no judíos. Pedro, bajo la guía del Espíritu Santo, supera las barreras culturales y religiosas judías para incorporar a los paganos en la comunidad cristiana sin imponerles la ley mosaica. La intervención divina (visiones, Espíritu Santo) legitima la inclusión de los gentiles en la Iglesia, base fundamental para la expansión global del cristianismo. Ya no es la ley judía la que está el centro de la fe del creyente, sino Cristo. La iglesia, cumpliendo su labor de anunciar el mensaje evangélico, se abre a todas las razas, y provoca la interculturalidad e universalidad de sus miembros.

Palabras clave: Espíritu Santo; gentiles; Pedro; Cornelio.

Resumo:

Atos 10,1-11,18 narra um momento crucial na história do cristianismo primitivo: a abertura da missão cristã aos gentios ou não judeus. Pedro, sob a guia do Espírito Santo, supera as barreiras culturais e religiosas judaicas para incorporar os pagãos à comunidade cristã sem lhes impor a lei mosaica. A intervenção divina (visões, Espírito Santo) legitima a inclusão dos gentios na Igreja, fundamento essencial para a expansão global do cristianismo. Já não é a lei judaica que está no centro da fé do crente, mas Cristo. A Igreja, cumprindo sua missão de anunciar a mensagem evangélica, abre-se a todas as raças e promove a interculturalidade e a universalidade de seus membros.

Palavras-chave: Espírito Santo; gentios; Pedro; Cornélio.



¹ Doutor em Teologia Bíblica (Universidad Pontifica de México). Mestre em Exegese Bíblica (Pontifício Instituto Bíblico de Roma). Professor de Bíblia na Universidade Intercontinental, cidade do México. ORCID <https://orcid.org/0009-0008-8159-5734> Email antoniolopez@xaveriens.org

Abstract:

Acts 10:1-11:18 narrates a crucial moment in the history of early Christianity: the opening of the Christian mission to the Gentiles or non-Jews. Peter, under the guidance of the Holy Spirit, overcomes the Jewish cultural and religious barriers to incorporate pagans into the Christian community without imposing the Mosaic law on them. Divine intervention (visions, Holy Spirit) legitimizes the inclusion of the Gentiles in the Church, a fundamental basis for the global expansion of Christianity. It is no longer the Jewish law that is at the center of the believer's faith, but Christ. When the church proclaims the gospel opens itself to interculturality and universality.

Key words: Holy Spirit; gentiles; Peter; Cornelius.

21

1. Introducción

El relato de Hchos,1-11,18 narra como la misión cristiana se abre a las naciones. Los nuevos adeptos no están obligados a observar la ley mosaica de la circuncisión, la interdicción de los matrimonios mixtos y las prescripciones alimentarias. Este episodio prepara a las medidas que se tomarán más tarde en Hechos 15. Pedro es impulsado por el Espíritu santo a interactuar por primera vez con alguien que no es judío, y a través de este encuentro se produce la incorporación originaria de los gentiles en la comunidad cristiana. Existía un problema común: ciertas normas culturales estaban tan enraizadas en los judíos que cuando se convertían a la religión cristiana no lograban abandonarlas. Incluso Pedro no logra librarse de estas ataduras culturales. Dios, sin embargo, intervino directamente para ayudar a la Iglesia a superar ese bloqueo y abrirse a la misión universal. Este hecho altera totalmente la dirección que seguirá la Iglesia en el mundo: de una Iglesia monocultural, pasará a ser una Iglesia intercultural.

2. Delimitación textual

El capítulo 10 del libro de los Hechos forma parte de la segunda unidad de la sección del capítulo 9,32-11,18. Tras la muerte de Esteban (Hch 7,58) y la dispersión de los primeros cristianos (Hch 8,1), la Iglesia disfruta por fin de un periodo de tranquilidad en Judea, Galilea y Samaria (Hch 9,31). Pedro realiza algunos milagros en Lida (Hch 9,32-35) y en Jafa (Hch 9,36-43). De allí va al encuentro de un centurión romano y bautiza a los primeros gentiles o paganos (Hch 10); acción que debe justificar ante los demás (Hch 11,1-18).

3. Pedro y Cornelio (Hch 10,1-48)

Investigaciones preliminares

Antes del capítulo 10, la fe cristiana sólo se proclamaba a judíos o samaritanos. Exclusivamente para los judíos está destinada toda la actividad de los doce que se encuentra narrada en los capítulos 2-5, así como la actividad misionera de Esteban en los capítulos 6-7. Más



tarde (8,4-5), Felipe, Pedro y Juan también evangelizan a los samaritanos. Pablo, después de su conversión, se dirige a los judíos de Damasco y Jerusalén (9,20-30).

Los capítulos 8 y 9 no son tan claros, ya que hablan de la conversión de un etíope (8,26-39) y de la actividad misionera de Pedro en Lida y Jafa (9,32-43). En Hechos 9,35-42 Lucas no dice que los conversos sean judíos; tampoco puede decirse que sean paganos.

El capítulo 10 es importante porque narra la apertura de la Iglesia a la evangelización de los no judíos más allá de Jerusalén a través de Pedro y los Doce. El texto de Hechos 10,1-48 está enmarcado por los relatos de la resurrección de una mujer en Jafa (9,36-43) y la respuesta de Pedro a los creyentes de Jerusalén (11,1-18).

Segmentación

Hechos 10,1-48 puede dividirse en dos grandes escenas: 10,1-23a y 23b-48. La unidad narrativa se desarrolla principalmente en torno a dos lugares: Cesarea-Jafa 10,1-23a y Cesarea 23b-48. Controlando siempre el tiempo, el lugar y los personajes, descubrimos en 10,1-23a dos partes: 10,1-8: visión de Cornelio en Cesarea; 10,9-23a: visión de Pedro en Jafa y encuentro con los hombres de Cornelio. En Hechos 10,23b-48 tenemos la narración de la llegada de Pedro a casa de Cornelio, el relato de la visión, la proclamación del Evangelio y el descenso del Espíritu Santo sobre los presentes que termina con el bautismo (v. 44-48).

La estructura de Hechos 10,1-48

A) Hechos 10,1-20:

1. Visión de Cornelio (vv. 1-8):

2. Visión de Pedro (10,9-20)

B) Hechos 10,21-48:

1. Encuentro, relato de la visión y anuncio kerigmático (vv. 21-43)

2. Descendimiento del Espíritu Santo sobre los presentes y bautismo (vv. 44-48).

Interpretación de Hechos 10,1-48

Hechos 10,1-20:

Visión de Cornelio (10,1-8). El primer versículo nos da información sobre Cornelio, uno de los dos protagonistas principales de la narración; el otro es Pedro.

"Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte itálica" (v. 1). Cornelio es un centurión de la cohorte itálica que vive en Cesarea. "Se tienen razones fundadas para su poner que este Cornelio pertenecía a la *gens Cornelia*, al linaje romano Cornelio. Sabemos que los Hechos de los apóstoles se escribieron con la mirada puesta en Roma y

atendiendo de una manera especial a los lectores romanos" (Kürzinger, 1974, I, p. 275). Es decir, Cornelio podría ser calabrés o siciliano porque el nombre de la legión hace referencia al estrecho de Mesina.

El centurión (*έκατοντάρχης*) era un oficial del ejército romano que tenía a su cargo 100 hombres o centuria. La centuria era la base de la legión romana. El ejército romano se dividía en legiones de unos 6.000 hombres, que a su vez se dividían en *centurias*.

En aquella época había unos 60 centuriones y los más importantes se llamaban *primus pilus*. Los centuriones procedían normalmente de la clase social de la plebe. Eran personas que habían hecho carrera militar y tenían buenos sueldos (cinco veces más que un pretoriano). Así que Cornelio era un hombre importante y rico, designado para servir en Cesarea.

23

Cesarea (*Καισάρεια*) era una ciudad al norte de Jafa, en Palestina, a lo largo de la costa del mar Mediterráneo, en la región de Samaria. Herodes el Grande construyó esta ciudad hacia el año 22 a.C. sobre las ruinas de la antigua ciudad llamada *Tour de Straton* en honor del emperador romano Augusto por su título imperial de César. La ciudad contaba con un anfiteatro, varios templos para rendir culto a dioses extranjeros, varios edificios públicos para la administración romana, un excelente sistema de riego, un acueducto y un importante puerto con rompeolas. Cesarea era la sede del procurador romano de Judea y el centro administrativo que conllevaba la presencia de una guarnición romana. De acuerdo con Hch 8,40, Felipe anunció el Evangelio "*hasta Cesarea*" (*εἰς Καισάρειαν*) y después permaneció allí. El itinerario de Pedro se cruza con la labor misionera de Felipe. En Hch 9,30 se relata que los "*hermanos*" (*οἱ ἀδελφοί*) llevaron a Saulo a Cesarea para embarcarlo hacia Tarso. La población, su mayoría, era en pagano-helenista (Hch 12,19b-23). El viaje de Pedro se realizó después y la ocasión para fundar una comunidad fue la conversión de Cornelio (Dormeyer; Galindo, p. 2007, 260).



El versículo 2 describe la personalidad religiosa de Cornelio: un hombre *εὐσεβής* (piadoso, devoto, respetuoso) y *φοβούμενος τὸν θεὸν* (temeroso de Dios, en el sentido de someterse a sus mandamientos). "En el plano social, [Cornelio] es un representante del mundo romano; en el plano religioso, el v. 2 lo define como un hombre "temeroso de Dios". La expresión es técnica e indica un simpatizante del judaísmo que, sin embargo, aún no ha dado el paso de la adhesión total sometiéndose a la circuncisión y comprometiéndose con la plena observancia de la ley". (Rossi, 1998, p. 127). La descripción de la personalidad de Cornelio indica que éste pertenece a la categoría del ciudadano romano ideal. Él y sus seguidores no eran prosélitos, ya que no observaban todas las prescripciones de la *Torá*. No estaban integrados en el pueblo judío y, a los ojos de los judíos, eran considerados paganos: Hechos 13 distingue entre *φοβούμενος τὸν θεὸν* (temeroso de Dios) y *Ἰσραηλῖται* (Israelitas) (13,16), o *νιοὶ γένους Αβραὰμ* (descendientes de Abrahán) (13,26) y sobre todo, Hch. 10-11 utiliza el término *ethnos* // *ἔθνος* («nación», «pueblo pagano») cuatro veces para indicar a Cornelio y sus seguidores (vv. 22; 35; 45; 11,1) (Gourges, 1988, pp. 33-34).

Cornelio daba mucha limosna (*ἐλεημοσύνη*) al pueblo judío y siempre rezaba (*δεόμενος*) a Dios (Hch 10,22). La práctica de la oración, el ayuno y la limosna distinguían a los personajes religiosos y temerosos de Dios. Esto pone de manifiesto que Cornelio ya conocía al Dios Único de Israel y practicaba sus mandamientos junto con todos los de su familia.

Cornelio había transmitido igualmente las cualidades descritas en la narración a su familia. Lucas armoniza los personajes de su obra al describir las cualidades de los dos centuriones temerosos de Dios -el centurión de Cafarnaúm y Cornelio: los dos personajes hacen el bien a los demás (Lc 7,2-10 y Hch 10,2). En efecto, "Cornelio y su familia simbolizan a los gentiles" (Fitzmyer, 2003, p. 54).

El versículo 3 señala que Cornelio tuvo una visión que no es fruto de la imaginación porque Cornelio está en oración. En el libro de los Hechos, la voluntad del Señor se manifiesta a menudo por medio de visiones: 7,31; 9,10; 10,19; 11,5; 12,9; 16,9; 18,9. En nuestra perícopa, Cornelio tiene una visión y Pedro otra: Dios quiere la apertura de su iglesia naciente en una trayectoria universal y los no judíos están dispuestos a aceptar el Evangelio. "La visión otorgada a Pedro no es para su glorificación, sino, por el contrario, para dejar claro que es voluntad de Dios que los gentiles lleguen a formar parte del pueblo de Dios, sin la obligación de obedecer los preceptos de la ley mosaica" (Fitzmyer, 2003, II, p. 54). Dios se sirve de todos los medios para comunicar su voluntad y hacer que los hombres accedan a la Buena Nueva, ¡incluso a través de visiones!

"La hora nona (Ὥραν ἐνάτην)" era la hora de los sacrificios vespertinos en el templo de Jerusalén y fue la hora de la muerte de Jesús en el Gólgota (Mc 15,33-34; Lc 23,44-45), por eso los discípulos tienen la costumbre de rezar a esa hora (Hch 3,1) y también porque hay 3 momentos de oración durante el día (mañana, mediodía y tarde) (Tb 12,8; Mt 6,5s; Lc 11,1-4). Cornelio reza en la hora intermedia. Esto corresponde a las 15:00hs en nuestra forma de contar el tiempo. Más tarde, el texto de *Didajé* 15,4 anima a los cristianos sin distinción para que se esfuerzen en las prácticas de la oración y la limosna: "Vuestras oraciones, vuestras limosnas, y todas las obras haced de manera como lo habéis en el Evangelio de nuestro Señor" (τὰς δὲ εὐχὰς ὑμῶν καὶ τὰς ἐλεημοσύνας καὶ πάσας τὰς πράξεις οὕτω ποιήσατε, ὡς ἔχετε ἐν τῷ εὐαγγελίῳ τοῦ κυρίου ἡμῶν).

"Un ángel de Dios entra y le dice: Cornelio". El ángel de Dios habla a Cornelio, lo llama por su nombre; esto pone de manifiesto que Dios está al tanto de la oración humana, conoce el nombre de Cornelio, su persona y sabe todo lo que hace.

El versículo 4 narra el encuentro entre Cornelio y el ángel. Cornelio ve al ángel y se llena de miedo, como los discípulos el día de la resurrección (Lc 24,5.37s). Se trata de una reacción humana normal ante una revelación divina sobrenatural (Lc 1,12. 65; etc.). Cornelio se pregunta qué ocurre: "¿Qué pasa, Señor?"; no percibe la importancia de esta manifestación, tal como todos los hombres que tienen una revelación divina, se turba (Lc 1,18.29). Después, el ángel le explica que Dios conoce su conducta y le ha escuchado: "Tus oraciones y tus limosnas han subido, como memorial, ante la presencia de Dios".

El ángel revela el motivo de su visita al versículo 5: Cornelio debe enviar mensajeros a Jafa. Ιόππη fue una ciudad de la costa sur de Palestina (Hch 9,36.38.42; 10,8.23.32; 11,5.13), destruida por los romanos durante la guerra contra los judíos en el año 68 d.C. En este lugar se encuentra Simón. El ángel pide que Cornelio, por medio de los mensajeros, lo hagan llegar a Cesarea. Simón es el discípulo a quien Jesús había llamado Pedro y puesto al frente de la iglesia naciente (Mt 16,15-19). Cornelio, en cuanto gentil o pagano, hospedará a la máxima autoridad de la Iglesia. Esto provocará muchas consecuencias para la Iglesia: de una Iglesia

compuesta por miembros del pueblo judío, se trasformará en una Iglesia Universal, compuesta por miembros de todas las razas y naciones.

El versículo 6 describe las indicaciones precisas para encontrar a Pedro: Pedro vive en casa de Simón, que tenía su casa a la orilla del mar. Simón es curtidor (Hch 9,43; 10,32)², es decir, prepara pieles de animales para convertirlas en cuero. Los judíos religiosos de la época consideraban impuro el oficio de curtidor (βυρσεύς) (Gloag, 1870, p. 365). La ironía es clara, en el v. 14, Pedro no quiere comer nada impuro mientras vive en casa de alguien que, por el oficio que practica, es considerado impuro.

Los versículos 7-8 hablan de la ejecución de las directivas recibidas: "Cuando el ángel que le había hablado se hubo marchado, llamó a dos de los criados de su casa y a un soldado piadoso, de los más fieles, les contó todo y los envió a Jafa". Cornelio envía a tres de sus hombres, en los que confía plenamente, a buscar a Pedro. Este personaje es un soldado piadoso (stratiw, thn euvsebh/) el texto deja claro que también este hombre, al igual que su jefe, es un hombre obediente a los mandamientos de Dios (Hch 10,2). Así termina el relato de la primera visión.

Visión de Pedro (10,9-20). El v. 9 se trata de un verso descriptivo: "Al día siguiente, mientras iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro salió a la terraza hacia la hora sexta para orar". La narración avanza con dos indicaciones de tiempo, τῇ δὲ ἐπαύριον (*al día siguiente*) y περὶ ὥραν ἔκτην (*hacia el mediodía*). Jafa estaba en el sur de Palestina, más o menos a 50 km de Cesarea, por lo que el viaje de ida y vuelta duraba más de un día. Los mensajeros de Cornelio salieron de Cesarea aproximadamente a las tres de la tarde y llegaron a Jafa al mediodía del día siguiente (Dormeyer; Galindo, p. 2007, p. 267).

El versículo 9, indirectamente, presenta un gran problema y desencadena la intriga o trama: ¿tendrá Pedro el valor de recibir a los visitantes paganos e impuros? Para resolver esta cuestión, Lucas describe la oración de Pedro que tiene lugar en el mismo momento en que los enviados de Cornelio emprenden su viaje. Se establecen, pues, dos narraciones sincronizadas:

- Los siervos de Cornelio están en camino y se acercan a la ciudad.
- Pedro sube a la terraza a rezar.

Desde el punto de vista de la descripción, las escenas están llenas de movimiento (estaban de camino y subió a la terraza) y ambas se corresponden: cada una intenta responder a la otra.

La descripción del cuadro narrativo continúa en el versículo 10 se sirve de la necesidad física de Pedro, para pasar una realidad más profunda: "En cierto momento sintió hambre y anheló comer. Mientras le preparaban un poco, entró en éxtasis". Las circunstancias se describen en un ambiente impregnado de recogimiento hasta el éxtasis: las necesidades físicas (tener hambre) se mezclan con un trasfondo místico, en un estado espiritual intenso, hasta el punto de estar fuera de sí e inconsciente (Mc 5,42; 16,8; Lc 5,26).

² Τίva después de Σίμωνά porque Simón era uno nombre común entre los judíos because Simon. Gloag, 1870, p. 365.



El texto habla de ἔκστασις ("éxtasis"). Este sustantivo no se utiliza muy a menudo; lo encontramos 7 veces en el NT, 5 de ellas en la obra de Lucas (Mc 5,42; 16,8; Lc 5,26; Hch 3,10; 1,10; 11,5; 22,17). En Hch 3,10 se refiere al asombro de la gente ante un milagro; aquí tiene un significado más técnico: ἔκστασις indica una experiencia misteriosa en la que las personas son transportadas fuera de sí mismas. El griego clásico lo define como «una pérdida de conciencia» (Rossi, 1998, p. 128). La lengua hebrea para esta palabra emplea *tardēmāh* (Gn 2,21; 15,12).

"[Pedro] vio el cielo abierto y un objeto extraño que descendía de él, como un gran mantel que bajaba hacia la tierra por los cuatro extremos" (v. 11). Esta es una visión de estilo apocalíptico que recuerda la comida mesiánica (Sal 22, 5; Is 21, 5). El gran mantel bajó por los cuatro puntos hasta el suelo. Los cuatro extremos aluden a los cuatro puntos cardinales, es decir, a la totalidad de la tierra: la visión de Pedro toca a toda la humanidad. Los Hechos de los Apóstoles son esa historia en la que el cielo y la tierra se encuentran. Lo humano y lo divino se compenetran en la Iglesia de Cristo, que se desarrolla en el tiempo y en el espacio de la historia. Los seres humanos están llamados a la obra de salvación que tiene su base en la muerte y resurrección del Señor (Kürzinger, 1974, I, p. 278.).

"En ella había toda clase de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo" (v. 12). Las bestias que ve Pedro representan la totalidad del mundo animal que habita la superficie de la tierra (1Re 5,13; Rm 1,23). "Y se oyó una voz que le decía: Ven, Pedro, sacrifica y come" (v. 13). Pedro recibe la orden de una voz misteriosa de inmolar y comer (Hch 9,4). De acuerdo con Gn 1,28-30, los animales fueron entregados al hombre para su alimento. La voz pretende recordar también la Palabra de Jesús que había dicho: "No hay nada externo al hombre que, entrando en él, pueda contaminarlo. Más bien son las cosas que salen del hombre las que contaminan al hombre" (Mc 7,15).

"Pero Pedro dijo: Jamás, Señor, pues nunca he comido nada profano ni impuro" (v. 14). Los llamados alimentos "*ordinarios*, esto es, profanos (o permitidos para todos, los alimentos que comería la gente corriente no judía, Pedro se niega a comer porque nunca ha comido nada inmundo" (Fitzmyer, 2003, II, p. 64). Él es como los judíos religiosos del Antiguo Testamento que habían llegado a rebelarse para preservar la pureza ritual (Dn 1,8-16; 2 Mc 6,18-31; 7,1-42). Sin embargo, Pedro había oído la palabra de Jesús contra el culto exterior (Lc 11,39ss), pero es prisionero de la mentalidad del Antiguo Testamento, según la cual, quien vive en contacto con Dios no puede contaminarse, de lo contrario será destruido por la propia santidad de Dios. Para preservar esto hay una serie de prohibiciones alimentarias en Lv 11,1-47. La pureza ritual era el requisito previo para poder participar en el culto que intensificaba la relación del pueblo con Dios sellada por la alianza (Lv 7,37-38). Pedro, como buen judío, intenta observar todas estas prescripciones rituales y, al hacerlo, corre el riesgo de olvidar el verdadero culto que Dios exige: un culto en Espíritu y en verdad (Jn 4,23-24; 14,9-21).

"Se oyó por segunda vez la voz que le decía: Lo que Dios ha limpiado, no lo llames impuro" (v. 15). El significado de la visión es obvio. Fue explicado a Pedro por el Espíritu, y por la oportuna llegada de los mensajeros de Cornelio. Se refería no sólo a los animales limpios e inmundos, sino también a la distinción entre judíos y gentiles. Los judíos veían en los animales inmundos una imagen de los gentiles, a los que llamaban perros. Pero ahora se enseñaba a Pedro que todos los hombres estaban en pie de igualdad a los ojos de Dios

(Gloag, 1870, p. 369). La voz hace comprender que lo que Dios ha purificado, no debe ser llamado inmundo (Mt 15, 10-20). En el libro de Génesis 1,1-2,4, hay un estribillo que marca cada etapa de lo creado: "Vio Dios que era bueno". Según el plan de Dios, toda la creación es buena desde el principio. Luego se corrompió (Gn 3,1-7), pero fue limpia por la sangre de Cristo (Mc 7,18b; Hb 9,23-28). Pedro parece no haber comprendido esta verdad de fe.

El cuadro se repite tres veces ($\tau\mu\varsigma$), según el v. 16. La cifra tres en el lenguaje bíblico alude a totalidad y plenitud (Antiguo Testamento: Gn. 9,19; 18,2; Ex 8,23; 10,22-23; 15,22; 23,14-17; 25,32-33; 32,28; 34,24; Lv 19,23; 25,21; Nm 10,33; 22,28-35; 24,10; Dt 4,41; 19,2; etc. Nuevo Testamento: Mt 12,40; 15,32; 17,4; 26,61; 27,40-63; 8,31; 9,31; 10,34; Lc 1,56; 2,46; 10,36; Jn 12,5; Hch 2,41; 5,7; 7,20; 9,9). La triple repetición en el texto significa que se trata de una revelación esencial. El mensaje central del pasaje está contenido en esta afirmación impensable para la mentalidad judeocristiana de Pedro: la voz celestial presume que Dios ha derogado la Ley que él mismo había promulgado como uno de los signos de identidad del pueblo elegido. Estamos en el tiempo nuevo, el tiempo de la universalidad del Evangelio. El texto no aclara si lo que se repite es todo el diálogo del ángel o sólo la declaración final (Rossi, 1998, p. 129). Después de esto, la visión llega a su fin.

Los versículos 17-18 presentan la reflexión de Pedro sobre la visión mientras los hombres de Cornelio llegan a la entrada de la casa de Simón. En esta parte, se revela la abolición para los gentiles de las leyes judías sobre las interdiccciones alimentarias, pero sobre todo la anulación de la diferencia insostenible entre judíos y no judíos. La narración, en su forma descriptiva, es detallada. De nuevo tenemos dos escenas simultáneas.

El Espíritu se dirige de nuevo a Pedro, esta vez para decirle que alguien le busca (v. 19-20). "Pedro comenzará a comprender a su debido tiempo, la instrucción celestial sobre los seres humanos; ninguno de ellos está fuera de los límites de la salvación por Cristo. De suerte que Pedro debe colaborar con todos los seres humanos" (Fitzmyer, 2003, II, p. 54). Se ha de obedecer al Espíritu: es el motor de la obra evangelizadora (Hch 2,438; 4,8.31; 5,32; 9,31; etc.). La narración continúa.

Hechos 10,21-48:

Los versículos 21-23a narran como Pedro se encuentra con los hombres de Cornelio y les pregunta el motivo de su viaje (v. 21)³; primero presentan al centurión Cornelio como un hombre justo y temeroso de Dios del que toda la nación de los judíos da buen testimonio (v. 22a. Lc 7,4s), y luego cuentan el motivo de su viaje: Cornelio ha recibido la orden de un ángel santo de que Pedro vaya a su casa para oír la palabra que debe decirles (v. 22b). Pedro, sin dar una respuesta clara, hace entrar a los hombres en la casa (v. 23a).

Relato de la visión y anuncio kerigmático (vv. 23b-43). Al día siguiente, Pedro se puso en camino con los enviados de Cornelio y algunos de los hermanos de Jafa que le acompañaban (v. 23b). Llegan a Cesarea al día sucesivo (v. 24). Cornelio les estaba esperando y había reunido a sus parientes y amigos más cercanos. Toda la familia de Cornelio estaba

³ "El manuscrito B lee más bien *dyo*, «dos» (hombres), y el texto «occidental» (manuscritos D, W y la tradición textual Koine) omite el número". Fitzmyer, 2003, II, p. 66.



conglomerada, esperando a Pedro y deseaban oír el anuncio de la Palabra.

El versículo 25 revela los detalles del encuentro: "Cuando Pedro iba a entrar, Cornelio salió a su encuentro, cayó a sus pies y se postró". Este gesto de Cornelio: de caer a sus pies y postrarse⁴, muestra el máximo respeto que Cornelio siente por Pedro. Le saluda con el saludo que se usaba en la época: el *προσεκύνησις*. En el protocolo del trono greco-romano, se hacía para glorificar el poder divino de los reyes y emperadores, pero corresponde, según el evangelista, sólo a Dios (Lc 4,8; Hch 8,27) y Cristo resucitado (Lc 24,52); desgraciadamente, los hombres lo utilizaban para enaltecer asimismo a los ídolos (Hch 7,43) y a Satanás (Lc 4,7) (Dormeyer; Galindo, p. 2007, 275). Pero con este gesto, Cornelio reconoce, en la personalidad de Pedro, la grandeza de la fe cristiana, aún si él es un centurión, es decir, una persona con un papel importante dentro del imperio romano. El gesto muestra también que Pedro -mensajero de Dios- es digno del mayor respeto y atención (Mt 8,5-9).

El versículo 26 presenta la reacción de Pedro: levanta a Cornelio y le dice: "Levántate: yo también soy hombre" (Sb 7,1). Pedro no acepta el honor que sólo corresponde a Dios. Si está en casa de Cornelio, no es por sus méritos, sino porque Dios lo ha enviado (vv. 19-20). Entre los discípulos de Jesús, sean judíos como temerosos de Dios, debe reinar la igualdad y el diálogo, sin pretensiones de dominio. El bautismo y el don del Espíritu conducen a la interculturalidad y entendimiento mutuo.

El autor continúa con la descripción del encuentro entre Pedro, Cornelio y los suyos, mediante un diálogo cristiano-judeo-helenista: "Y hablando familiarmente, entró con él en la casa y encontró a mucha gente reunida" (v. 27). Pedro recuerda los preceptos del Antiguo Testamento relativos a los no judíos: "No es lícito a un judío juntarse o reunirse con personas de otra raza (*ἀλλόφυλος*)" (v. 28). *ἀλλόφυλος* es el término utilizado para designar a una persona que no pertenece al mismo grupo étnico, esto desde un punto de vista específicamente judío. Este término se utilizaba para referirse a alguien que no era judío, un extranjero, un gentil, un pagano (Ba 1,4; Is 2,6; etc.). Según las leyes de pureza vigentes en la época de Jesús, no se podía ir con los paganos, pues de lo contrario uno quedaría impuro y no podría entrar en el santuario (Ez 44,9; Jn 18,28). Flavio Joseph expone:

En consecuencia, nuestro legislador admite a todos los que tienen el espíritu de observar amistosamente nuestras leyes, considerando una verdadera unión que se extiende no sólo a nuestra propia nación, sino a todos los que quisieran vivir según el mismo modo que nosotros; pero no permite que sean admitidos en comunión con nosotros los que vienen a nosotros sólo accidentalmente (ὅσοι μὲν γὰρ θέλουσιν ὑπὸ τοὺς αὐτοὺς ἡμῖν νόμους ζῆν ὑπελθόντες δέχεται φιλοφρόνως οὐ τῷ γένει μόνον ἀλλὰ καὶ τῇ προαιρέσει τοῦ βίου νομίζων εἶναι τὴν οἰκειότητα τοὺς δ' ἐκ παρέργου προσιόντας ἀναμίγνυσθαι τῇ συνηθείᾳ οὐκ ἡθέλησεν) (Flavio Joseph, *Contra Apion*, II, 210).

Pero Dios muestra a Pedro «que nadie debe ser llamado profano o inmundo» (v. 28b). La fe en Jesucristo nos hace comprender que no hay diferencias raciales, porque Cristo es el



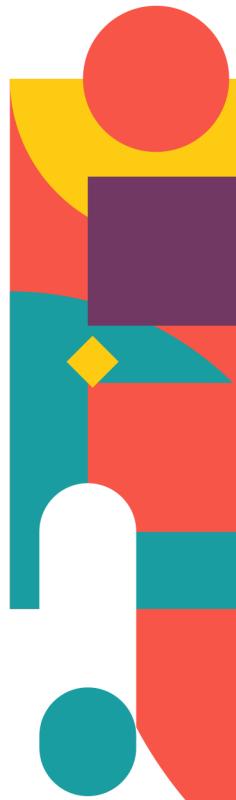
⁴ πεσών ἐπὶ τοὺς πόδας προσεκύνησεν.

libertador de todos (Rm 2,25-29; 1 Co 6,20; 719.23; 1 P 1,18-19). El apóstol ha dejado atrás la mentalidad modelada en la Ley, que presentaba los criterios para la separación, para abrirse a la dimensión de una humanidad que Dios llama a la reconciliación con Él. Pedro pone el principio revolucionario que legitima la expansión de la Iglesia dentro del mundo pagano. Este mensaje no nace de una reflexión filosófica abstracta, sino de un acontecimiento concreto” (Rossi, 1998, p. 133). Después de haber comprendido bien lo que Dios quiere para todos, Pedro no tuvo inconveniente para entrar en la casa de Cornelio; pero preguntó la razón por la que querían estuviera con ellos (v. 29).

29

Cornelio responde relatando la visión que tuvo (vv. 30-32) y concluye diciendo que todos los presentes, delante de Dios, están dispuestos a escuchar “todo lo que el Señor le haya mandado” (*πάντα τὰ προστεταγμένα σοι ὑπὸ τοῦ κυρίου*)⁵ (v. 33). “Literalmente, «todas las instrucciones que el Señor te dio», o *ὑπὸ*, «del Señor», como leen los manuscritos P45, P74, X2, A, C y D. *κυρίου* puede referirse a Cristo resucitado, pero en boca de Cornelio, que todavía no había oído la proclamación cristiana, probablemente sea mejor entenderlo como referido a Yahvé” (Fitzmyer, 2003, II, p. 66). Pero, en realidad, Pedro les anunciará el mensaje evangélico de Jesucristo, que Cornelio y los suyos no conocen.

Entonces, según los versículos vv. 34-43, Pedro proclama la fe cristiana, el *kerygma*, y él mismo hace un camino en la fe, porque se da cuenta de que en “verdad Dios no hace acepción de personas” (v. 34)⁶. El mensaje del Evangelio es universal, no hace ninguna distinción entre las razas o pueblos (v. 35a). El que teme (*φοβέω*) a Dios y practica la justicia (*δικαιοσύνη*) le es grato (v. 35b). Dos acciones que se requieren en el Antiguo Testamento desde el principio de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo. Esto aparece claramente en el anuncio sapiencial y profético (Pr 14,2.16 Si 32,14; Is 50,10; 64,4; Mi 1,6).



El versículo 36 indica que Pedro, en la comunicación del *kerygma*, retoma el relato del anuncio de la Palabra de Dios y de la Buena Nueva de la paz de Jesucristo, Señor de todos los hombres (Hch 2,36; 3,20; Rm 5,1.11; 1 Co 1,2-3; Ga 1,3). Pedro explica con detalle el anuncio de la Buena Nueva de la paz de Jesucristo (v. 37-43). Recuerda lo sucedido en la región geográfica de Judea, en Jerusalén, donde Jesús murió en la cruz (v. 39b): Jesús, un hombre originario de Nazaret, comenzó su ministerio en Galilea, -después del bautismo proclamado por Juan (v. 37)-, Dios hizo descender sobre él el Espíritu Santo y la potencia. “Paso haciendo el bien y curando a todos los que estaban bajo el poder del diablo, porque Dios estaba con él” (v. 38).

El apóstol interrumpe su discurso para afirmar con fuerza que la palabra del Jesús que anuncia es verdadera, está atestiguada por testigos, y él es uno de ellos (v. 39; Hch 2,32; 3,15; 5, 32;). Luego retoma su discurso para exponer el corazón del anuncio kerigmático cristiano: la resurrección de Jesucristo obrada por Dios (v. 40; 1Co 15,15). La resurrección de Jesús ha tenido lugar realmente, hay ciertos testigos que lo aseguran: estos testigos no son



⁵ “Literalmente, «todas las instrucciones que el Señor te dio», o *apo*, «del Señor», como leen los manuscritos P45, P74, X2, A, C y D. *Kyrios* puede referirse a Cristo resucitado, pero en boca de Cornelio, que todavía no había oído la proclamación cristiana, probablemente sea mejor entenderlo como referido a Yahvé”. Fitzmyer, 2003, II, p. 66.

⁶ *προσωπολήμπτης*, es una palabra que se encuentra solo aquí y es una composición que incluye *λαμβάνειν* y *πρόσωπον*. El significado es que Dios no hace ninguna distinción entre judío o no judío. No fue fácil para Pedro o las comunidades judías entender que la salvación incluye la humanidad entera y todos tienen los mismos derechos y obligaciones. Gloag, 1870, p. 377.

todos los miembros del pueblo, sino sólo aquellos que Dios ha elegido, los que han “comido y bebido con él [Jesús] después de su resurrección de entre los muertos” (v. 41).

Pedro proclama los hechos reales que sucedieron en una región territorial y en el tiempo de la historia de la humanidad. Estos hechos son confirmados por personas concretas, los testigos (*μάρτυσιν*), que participaron en el acto de comer y beber con él (*συνεφάγομεν καὶ συνεπίομεν αὐτῷ*).

A continuación, el apóstol declara el ministerio que Jesús ha confiado a los suyos: “y nos mandó de anunciar al pueblo y dar testimonio de que él es el juez de vivos y muertos” (v. 42). Jesús es el juez (*κριτίς*) del mundo visible e invisible (Mt 19,28; 25,31-46; Hch 17,31); que juzga según la verdad (Jn 8,16.26), para la salvación del mundo (Jn 3,17; 12,47). Pedro presenta el compromiso misionero de Hch 1,8. La meta de la acción de Jesús es la salvación de la humanidad.

Por último, Pedro proclama la universalidad del Evangelio de Jesucristo recordando que Jesús es aquel de quien “todos los profetas dan testimonio: todo el que cree en él obtiene la remisión de los pecados por medio de su nombre” (v. 43). Quien cree en Jesús obtiene el perdón de los pecados y la Salvación. Creer es confiar en la Buena Noticia anunciada por Pedro y ponerse en camino siguiendo a Jesús (Jn 6,40; 11,25; 14,12; Hch 13,37-39). Así lo hicieron Cornelio y sus seguidores. El texto lo demuestra en los versículos siguientes.

Descenso del Espíritu Santo sobre los presentes y bautismo (vv. 44-48). Pedro seguía hablando cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la palabra (v. 44). El Espíritu Santo es el principal agente de evangelización: la Iglesia crece por la acción del Espíritu Santo (Hch 2,4; 5,23; 7,55; 8,15; 10,47; 11,15; 13,2; 15,8; 19,6; 20,23; 20,28). De las 70 veces que aparece la palabra *πνεῦμα* (“Espíritu”) en el NT, en los Hechos de los Apóstoles encontramos una quinta parte, podemos llamar a la obra de Lucas más que el libro de los Hechos de los Apóstoles, el libro de los Hechos del Espíritu. Pedro es un instrumento del Espíritu, al igual que Pablo, pero el Espíritu Santo es el gran protagonista de la misión de la Iglesia (Brown, 2000, p, 88-89).

“Y los creyentes circuncidados, que habían venido con Pedro, se maravillaban que también sobre los paganos se derramaría el don del Espíritu Santo” (v. 45). Creyentes circuncidados (*περιτομῆς πιστοῖ*): hasta ese momento, según Lucas, la Iglesia naciente estaba formada sólo por judíos circuncidados (Hch 11,2). La circuncisión era la marca visible de pertenencia al pueblo de Israel (Gn 17,13.23-25; 34,14; Ex 4,25-26; Lv 12,3; St 5,3).

Los cristianos judíos se sienten confusos, asombrados, pero ya en el Antiguo Testamento el profeta Joel había anunciado la efusión del Espíritu a todas las naciones: “Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne” (3,1). El Espíritu Santo obliga a Pedro y a todos los presentes a cambiar completamente su punto de vista (Hch 10,47; 11,17-18).

La fe transforma a todos los hombres “porque hay un solo Dios, que justificará en base a la fe a los circuncisos y por medio de la fe a los incircuncisos” (Rm 3,30. Véase también: 4,9-12; 15,8; 1 Co 7,18; Flp 3,3; Col 2,11). Por eso, más tarde, los representantes de las comunidades cristianas reunidos en asamblea en Jerusalén deciden no imponer la circuncisión a los paganos como requisito para ser miembro de la Iglesia (Hch 15, 6-29).

El versículo 46 presenta el don de lenguas, un don concedido por el Espíritu el día de Pentecostés a los creyentes, para gloria de Dios; es el signo visible del descenso del Espíritu sobre los creyentes (Hch 2,6.11). Así, en el v. 44-46, tenemos el pentecostés de los paganos que se han convertido en creyentes en Jesucristo.

En los versículos 47-48, Pedro cambia completamente de mentalidad. El Espíritu Santo transforma su visión de la Iglesia: una Iglesia reservada sólo al pueblo judío. El Espíritu mueve entonces a Pedro, que obedece y bautiza a todos los que habían recibido el don del Espíritu Santo (v. 48a).

El bautismo de estos paganos en el nombre de Jesucristo trae a la iglesia no sólo un crecimiento en número con Cornelio y los suyos, sino sobre todo una gran apertura de mente en el camino de la Salvación. Desde ese momento la Iglesia cumple con su misión: es una Iglesia abierta, misionera sin distinción de pueblos o razas. Todos están invitados a entrar en el banquete celestial (Mt 22,1-14; Lc 14,16-24; Ap 19,17). Pedro fue capaz de asumir la misión transmitida por el Espíritu Santo, motor principal de la evangelización; hace realidad el mandato confiado a la Iglesia: conducir a todas las naciones a la Salvación de Dios (Mt 28,16-20; Lc 24,36-49; Jn 20,19-23; Hch 1,6-8). Cornelio y sus hombres consiguen que la Iglesia se abra definitivamente a todos los pueblos (Kürzinger, 1974, I, p. 298).

Los vv. 44-48 presentan una inversión de lo anunciado por Pedro en Hechos 2,38 "...Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados". Cornelio y los suyos reciben el don del Espíritu porque ya son creyentes, más tarde también serán bautizados. Toda la perícopa en la persona de Pedro, hilo conductor de la narración, muestra el camino de apertura y conversión que la Iglesia, poco a poco, tuvo que hacer hacia fuera, más allá de sus fronteras, abriendo las puertas de la fe a todas las naciones. Ahora ya no se permite ninguna discriminación racial dentro de la iglesia, porque el Espíritu Santo ha descendido sobre todos.

4. Pedro informa a la iglesia de Jerusalén Hechos 11,1-18

Estructura:

Preámbulo: vv. 1-4

Discurso: vv. 5-17

Resolución: v. 18

Preámbulo: vv. 1-4. En esta perícopa, los versículos 1-4 se presentan como una pequeña introducción: algunos cristianos consideran necesario observar las prácticas externas de la ley de Moisés, especialmente la de la circuncisión; piden cuentas a Pedro por su práctica pastoral y no aprueban que Pedro coma con los incircuncisos. Esto es lo que con frecuencia creaba tensiones en el seno de las primeras comunidades cristianas: Ga 2,11-15; Hch 15,1-35. Esto muestra también los diferentes grupos y tendencias teológicas de la Iglesia primitiva.

Discurso: vv. 5-17. La respuesta de Pedro recapitula (*narratio*) todo lo sucedido. En los dos relatos hay detalles divergentes de poca importancia: en Hch 11,12b, Pedro especifica el número de hermanos de Jafa que le acompañaron a casa de Cornelio (seis). En

31



Hechos 10,23 sólo se menciona a “algunos hermanos”. Luego, en Hechos 11,13s, cuando Pedro recuerda la visión de Cornelio, especifica los pasos que se dieron y el significado de esos pasos: “enviad hombres a Jafa y traed a un tal Simón llamado también Pedro” (Hch 10,5 igual que 11,13b). “Te hablará palabras por las que tú y toda tu familia se salvarán” (11,14), esta última parte sin embargo no se menciona en el relato de Hechos 10,5-32. Pedro muestra que todo sucedió por el Espíritu Santo y que la autoridad de Dios le obligó a actuar de esa manera (v. 17). Después, Pedro compara la experiencia del grupo de Cornelio con el primer Pentecostés en Jerusalén:

Cuando empecé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como había descendido sobre nosotros al principio. Entonces recordé la palabra del Señor cuando dijo: Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo. Si, pues, Dios les concedió a ellos el mismo don que nos ha concedido también a nosotros, que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios? (Hch en 11,15-17)

El punto culminante de la narración es el descenso del Espíritu Santo sobre los gentiles, tal como sucedió el primer día de Pentecostés (Hch 11,15). Esta es la gran señal que muestra Pedro y le ayuda a darse cuenta de que está en el buen camino, de que no puede negar el bautismo a los gentiles (Hch 10,47-48). Él comprende que el camino de la Salvación está definitivamente abierto a todas las naciones.

La Palabra de Dios, en efecto, es la que ha iluminado siempre la actividad apostólica, ad intra y ad extra de la Iglesia misionera (Hch 1,5). Pedro, impulsado por el Espíritu Santo, está obligado a dirigirse a los gentiles y romper con el método misionero mantenido invariable desde de Jesús y los inicios (Lc 4; Hch 2): primero se predica en la sinagoga; se establece una comunidad, pero el rechazo de los judíos obliga ir a otros lugares. Los judíos, con sus acciones, se condenan cuando rechazan a Jesús resucitado. El pueblo judío tuvo el primer lugar en recibir la Buena Nueva, pero no su exclusividad. El nuevo pueblo de Dios compuesto por cristianos judíos y gentiles interpreta las Escrituras y reciben la Palabra del Señor (Auneau et Al., 1982, p. 261). La apertura misionera es impuesta por el Espíritu, Pedro tuvo que aceptar la evangelización de los romanos y los griegos. El camino hacia la interculturalidad se ha iniciado gracias a la obra divina.

Resolución: v. 18. La congregación aparentemente acepta la justificación de Pedro, pero más tarde vuelve a plantear el problema durante la llamada asamblea de Jerusalén (Hch 15,1-35; también Gal 2,11-15). Lucas quiere describir todos los pasos por los que tuvo que pasar la Iglesia antes de llegar a una solución del problema entre la Iglesia de origen judío y la Iglesia de los gentiles, para convertirse en la auténtica Iglesia Católica. Quizá también por este motivo, en Hechos 11,19-21, Lucas narra la fundación de la Iglesia en Antioquía y la conversión de los “griegos”. Recordemos que la palabra “griegos” significa para Lucas los “incircuncisos” (Gourges, 1988, p. 34).

5. Conclusión

La apertura del evangelio al mundo no judío necesitó un tiempo de maduración en el cual el agente principal fue el Espíritu Santo. Lucas narra el pasaje de forma diversa tres veces

(Hch 10,1-11,18; 15,7-9) para indicar que esta apertura ha sido una obra madurada en la cual han contribuido, el Espíritu Santo, Pedro en cuanto jefe de la iglesia y la comunidad cristiana reunida en asamblea. Ha sido necesario pasar del etnocentrismo, es decir, hacer de la propia cultura el criterio específico para calificar las sociedades y conductas humanas, para alcanzar la interculturalidad característica de la catolicidad cristiana. Pedro juzga los gentiles una humanidad impura y pervertida. Es necesaria la acción del Espíritu Santo sobre los no judíos como había hecho con los judíos para que los criterios se cambien y la Iglesia se abra a las naciones (Hch 10,15-29). Todas las naciones han de hacer parte del proceso de salvación iniciado por Jesús. Es el Espíritu que trasforma los corazones de los miembros de la comunidad y les hace comprender que es Dios quien salva la humanidad y establece las relaciones igualitarias entre los hombres (Hch 10,44-48; 11,15-18; 15,8-9).

33

6. Referencias

AUNEAU, J.; BOVON, F.; CHARPENTIER, E.; GOURGUES, M.; RADERMAKERS, J. *Evangelios Sínópticos y hechos de los Apóstoles*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.

BIBLIA. *Sagrada Biblia*. Versión de los textos em griego y hebreo.

BROWN, R. E. *Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 2000.

DIDACHÉ (DIDAJÉ). *Doctrina de los Doce Apóstoles*. Versión de los textos em griego y hebreo.

DORMEYER, D.; GALINDO, F. *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*. Modelo de nueva evangelización. Estella: Verbo Divino, 2007.

GLOAG, P. J. *A Critical and Exegetical Commentary on the Acts of the Apostles*. Edinburgh, Scotland: T. and T. Clark, 1870, I.

JOSEPH, Flavio, *Contra Apion*, (Guerra contra los Judíos). Versión de los textos em griego y hebreo.

GOURGUES, M. *Misión y comunidad Hch 1-12*. Estella: CB 60, Editorial Verbo Divino, 1988.

KÜRZINGER, J. *Los Hechos de los Apóstoles*. El Nuevo Testamento y su mensaje. Barcelona: Editorial Helder, 1974, I.

ROSSI, O. P. *Atti degli Apostoli*. Lettura e commento. Roma, 1998.

FITZMYER, J. A. *Los hechos de los Apóstoles*. Comentario (9, 1-28,31). Salamanca: Ediciones Sígueme, 2023, II.

